

APERITIVO CON RODRIGO OLAY VALDÉS

Martedì 14 aprile, 18:30 ore
Università Ca' Foscari Venezia, DSLCC

[Connessione online](#)

Presenta: Adrián J. Sáez

1. «Nocturno»
2. «Venecia»
3. «*American Dream*»
4. «La belleza nos tiene silenciosa sitiados»
5. «Un dorado temblor»
6. «El manco»
7. «La Manga. 2010. Fotografía»
8. «José»
9. «Barcelona»
10. «*Beat Generation*»
11. «Palabras a la hija que algún día tendré»
12. «Si pudieran mis versos ser los últimos»
13. «Que el viento sople siempre a nuestra espalda»
14. «*Cours de la Somme*»
15. «*De vita philologica*»
16. «La llegada del Dux»
17. «Escribe lo que temas que suceda»
18. «Por el ojo de la cerradura»
19. «Década»
20. «Media vida»

1. «Nocturno» (*Cerrar los ojos para verte*, 2011)

Se desliza un esquiife —silencioso
lo mismo que la luz pisando nieve—
dividiendo pacientes aguas negras,
tan lentas que parecen vino o sangre.
Arriba, despeinada por las ramas,
la luna estre-
mecida se contempla
en el espejo roto.

2. «Venecia» (*Cerrar los ojos para verte*, 2011)

Te engañas si es que piensas que Venecia está lejos.
Son Venecia tus labios si susurras «Venecia»
y es la luz de tu voz, como blanca marea,
la que escribe la música que perfuma los aires
y se escucha en Venecia cuando cierras los ojos.
Es tu cuerpo Venecia. Y Venecia es de piel.
Entre el bosque de piedra de Venecia dormida
se adivinan tus manos como dos mapas vivos:
en la palma, las calles hechas surcos de arena;
en el dorso, canales como axilas azules.
Es más cierta mi vida si me pierdo en tu cuerpo,
si me ahogo en Venecia, si me asomo a un alféizar
que se mece entre viento, o si busco en el cielo
la razón de sus nubes con las velas tendidas
mientras llega la noche esculpida en tu pelo.
Ven. Ven hacia Venecia. Quiero verte en sus aguas
para verlas dos veces y morir de belleza.
Déjame que te mire. Me regalas Venecia.

3. «American Dream» (*Cerrar los ojos para verte*, 2011)

Cuántas veces soñé con no ser diferente,
yo quería ser sólo uno más en el grupo
y llevar la chaqueta del equipo de basket
para que una flexible animadora eléctrica,
de melena tan nueva y rubia que ocultase
sus espaldas trigales como recién llovidas,
aceptase entre risas de otras animadoras
mi propuesta nerviosa junto a unas taquillas
y viniese conmigo a la fiesta anual
donde todos los jóvenes alquilan limusinas
y se visten de esmoquin y bailan muy pegados
en el viejo gimnasio rodeados de globos
y tras ver que no son Rey y Reina del baile
se susurran sombríos que si quieres venir

a tomar aire fresco, y corren a los bajos
de las gradas de hierro, en el campo de football,
y ella entonces ensucia su vestido de gala
pero ya no le importa, o quizá mejor cogen
el coche de los padres de él hasta algún alto
(aunque sólo ella sabe lo que va a suceder)
desde donde se vea la ciudad y se dan
muy despacio y muy dulce, con los ojos cerrados
con la fuerza del vértigo, un beso minucioso
(el primero de ambos, pero lo hacen tan bien
que los compadecemos) y tienen al mirarse
toda su adolescencia rebosando en los ojos
y muriéndose saltan al asiento trasero.

4. «La belleza nos tiene silenciosa sitiados» (*Cerrar los ojos para verte*, 2011)

Que en mitad de la noche, al final del concierto,
entre el magma dudoso de las pieles fundiéndose,
de repente despunte tu canción favorita
y tú entonces te vuelvas mientras brilla la música
hacia mí y bailes sólo para que yo te mire;
y que el mundo, a lo lejos, como un dulce susurro
se apague poco a poco y quedemos a solas,
nuestros cuerpos tan cerca que me roce tu voz:
la caricia carnosa de mi boca en tu cuello,
el mordisco terrible de tu aliento en mi oído.

5. «Un dorado temblor» (*Cerrar los ojos para verte*, 2011)

En la orilla, ante tí, se postra el mar
mientras vuelves despacio. En tu piel grita
un perlado sabor que exacto excita
el rítmico dolor de ver andar

tus músculos precisos. Arde, tenso,
tu bañador finísimo, mojado.
Como un sueño, te tumbas a mi lado
esperando con ímpetu el intenso

momento en que la playa vaya lenta-
mente entonces quedándose vacía
y un dorado temblor de arena y viento

esconda en su calor la geometría
secreta de la música violenta
de un cuerpo de dos cuerpos sin aliento.

6. «El Manco» (*Cerrar los ojos para verte*, 2011)

Su carne saja, rojo, el sable. Él grita.
Le han amputado amigos, fe, la fuerza;
y ahora... Manco. Ha embarcado en altas naves
a imprecisos desiertos por herir

la estrella ensangrentada. En vano. Queda
rezar, soñar. En un instante, andantes
caballeros entreverá lejanos
que impedirá extinguirse (no lo sabe),

también la gracia que no quiso darle
el cielo (va a morir), la tierra humilde
de cuyo nombre no querrá acordarse...

Una voz interrumpe su regreso
cuando el sable le cierne la garganta.
Darth Vader dice: «Luke, yo soy tu padre».

7. «La Manga. 2010. Fotografía» (*La víspera*, 2014)

(Jaime Siles)

Tu cuerpo habla el lenguaje del verano
que el mar susurra y signa el tatuaje
de tu piel, de la sal, del sol cercano.
La espuma, con su líquido plumaje,
ciñe de alas tu pie, fruto temprano
que escoge y muerde el son del oleaje.
Cae una luz en alud que en tu figura
todo lo cura y soy todo locura.

8. «José» (*La víspera*, 2014)

En recuerdo de J. B.

Fue solo algunos días, los primeros
del verano. Nos era todavía
difícil dormir bien. Muy de mañana,
cuando el cielo es aún blanco,
estábamos vestidos, antes casi
de irse los mayores.
Nos quedábamos solos pronto, y pronto
cogíamos las bicis.
Recuerdo bien cómo al salir de casa
sentíamos el frío que no puede
vencer la ropa fina de principios de julio
y el aire nos hería poco a poco
al ir pedaleando

mientras la hierba húmeda
nos lamía las piernas.
Nos íbamos los tres por el sendero
rojizo, junto al río,
sin saber bien a dónde,
pero al llegar al cruce
la inercia nos llevaba
a la vieja cancela.
El primer día Pedro lloró un poco,
pero lo convencimos.
Dejábamos las bicis apoyadas
junto al muro musgoso, y, ayudándonos,
saltábamos la tapia.
Después, dentro, el camino
nos era familiar, y, al desandarlos solos,
volvía la presencia reciente de los días
pasados, de la mano,
rodeados de gente, pero rápido
llegábamos delante, y era allí
donde nos deteníamos.
Sentados en el suelo, silenciosos,
el tiempo iba trenzando nuestras respiraciones,
nos iba rodeando.
Queríamos tan solo
sentir su compañía, hacernos a la idea,
recordar sus palabras de las últimas veces.
En la piedra posábamos las manos
recorriendo las letras con los dedos,
sintiendo su relieve.
Al poco nos marchábamos,
y volvían las bicis y ya eran vacaciones
y de regreso a casa echábamos carreras.
Fue solo algunos días, los primeros
del verano. Queríamos decirle
más despacio,
sin miedo,
adiós,
abuelo,
gracias.

9. «Barcelona» (*La víspera*, 2014)

La luz, era la luz sobre nosotros
y perdernos y siempre y cielo limpio,
era el viento salobre, el perfil blanco
del skyline de julio y Barcelona.
Eran tus manos eligiendo calles
frescas y parques lentos y mañana
y entonces y ya no regresaremos.
Pídeme lo que quieras. Pide. Es tuyo.
Pero no aquellos días, por favor.
Pero no aquellos días.

10. «Beat Generation» (*La víspera*, 2014)

A José Luis Sevillano

Escapar. La carretera.
El Chevrolet. Algún disco
y algún libro. San Francisco.
Lucky Strike. La camarera
de otro bar. La noche entera
despiertos. Ácido. El mar.
Miles Davis. Corea. Aullar
al horizonte. Escribir
porque vamos a morir
pero pudimos amar.

11. «Palabras a la hija que algún día tendré» (*La víspera*, 2014)

(Javier García Rodríguez)

Alicia, Paula, Julia o Alejandra:
yo, que algún día habré de decidirte,
guareceré tu sueño.

Yo guardaré el estanque inmóvil
en que flota quien duerme
y cortaré el camino a los extraños
que al galope de bruma sigilosa
penetren el recinto murado de tus ojos.
No habrá noches sombrías ni payasos enfermos
ni canciones lejanas en mansiones vacías,
no habrá niños que lloren en sus cuartos oscuros,
cuyas bocas heridas giman susurros lientos.

Yo cuidaré tu sueño.
En los jardines
de seda de tus sábanas
lisas como una noche con los ojos abiertos

no entrarán sinuosos herederos del llanto.

Velaré por ti, dulce
niña mía. Mi voz
cantará hasta que duermas
prodigiosas hazañas cálidas como un beso.
Dispondré en tu mesita leche tibia
y veré cómo caen muy despacio tus párpados
y te hundes lejana en el limpio sopor
del descanso profundo.
Me encontrarán ante tus pies los lobos
y empuñaré la espada.

Quedará a buen recaudo tu expoliario
y nada estará cerca de ti salvo yo mismo
y no habrá pesadillas que te muerdan la frente.
Custodiaré tu sueño,
y el alba me hallará defendiendo tu cama.

Pero, al llegar el día,
se extinguirán mis fuerzas
y te irás, hija mía, de la casa,
y tendrás que vivir.
Verás, princesa,
que en esa fiebre tímida
de la luz en la piel
habrás tú de valerte sola, niña.

Porque allí yo ya no podré ayudarte.

12. «Si pudieran mis versos ser los últimos» (*La víspera*, 2014)

Si esta noche muriera, no lloréis.
Soy joven y, quizá, digáis: «No era su meta
todavía...». Da igual. Si incluso fui poeta
(o espero que vosotros lo penséis).

Lo tuve todo, y eso es tenerlo aún. Vi
New York, nevar, crecer a mis hermanos,
y una joven me quiso lo mismo que a sus manos
y yo la amaba tanto como mi madre a mí.

No sufrí gran dolor. Leí. Reí. Viajé.
Y cuanto hice, o casi, hoy volvería a hacerlo.
Mis amigos, familia... Sé que me añoraréis.

Pensad: si fui feliz, ya siempre lo seré.
Si fui infeliz, ya no volveré a serlo.
Si esta noche muriera, no lloréis.

13. «Que el viento sople siempre a nuestra espalda» (*Saltar la hoguera*, 2018)

A Natalia y Borja

Aunque duela la noche, aunque estés lejos,
aunque fuera que sí lo que temía,
aunque qué pronto nos haremos viejos,
que dure la alegría.

Aunque el adiós le ponga sitio al hoy,
aunque estemos más solos cada día,
aunque dude quién soy y a dónde voy,
que dure la alegría.

Aunque olvidemos dónde regresar,
aunque me lama la melancolía,
aunque nos quede tanto que llorar,
que dure la alegría.

Porque si estoy contigo, sigo vivo,
porque puedo querer lo que quería,
porque no importa nada lo que escribo,
que dure esta alegría.

14. «*Cours de la Somme*» (*Saltar la hoguera*, 2018)

A Miguel d'Ors

Me ha levantado el ruido de la luz
cuando estaba escribiéndote
y he abierto el ventanal con su lienzo de cielo.
El frescor de la noche me ha abrazado.
Allí estaba.
Era el chisporroteo del color
brotando en aquel ángulo
que el escorzo del aire en perspectiva
me daba al lado izquierdo.
Y me han llegado,
con el brillo de aquella pirotecnia
resuelta en humo audible,
el recuerdo de nuestra propia noche
de los fuegos,
la calma que tiñe tibiamente
el murmullo lejano de los jóvenes
de sábado en el parque,
el muchacho que traza
un circuito invisible mientras gira de súbito
con su tabla de skate en mitad de la recta,
y el beso de la brisa y su susurro
como el olor de aquella paseante
un instante después,
como tus manos entre mi cabello.

De pechos en mi almena,
me hace señor la noche de Burdeos
de estos pequeños dones.

Quién hubiera supuesto que aquí estabas,
tan lejos de mi lengua y de los míos,
esperándome tú,
serenidad.

15. «*De vita philologica*» (*Saltar la hoguera*, 2018)

A Guillermo Fernández Ortiz

De país en país, lejos de nuestra vida,
igual que clerici vagantes, diestros
en lo que ya no importa,
custodios de una antorcha hecha de noche
y encadenando inestabilidades.
Si sabios, para quién,
a miles de kilómetros de ti,
vencidos por los bárbaros: los nuestros.

Debajo de la luz, las horas negras.

Decidme qué buscábamos,
qué nos daba la vida,
qué por todas
las horas consumidas persiguiendo un pasado,
qué pasado,
entre las sombras de una biblioteca
y las noches de claro en claro luego
a solas con palabras que hablaban de nosotros
y que fuimos cuidando y anotando.

Qué nuestro afán, por qué el encarnizado
perseguir ya no sé si siempre o nada,
y el transcribir insomnes el bifolio
ese de Samos disfrutando cómo
de nuestra juventud y la amistad.

Viajábamos detrás de cuál amor
por quartuchos iguales bajo cielos recónditos
atestados de tiempo. Y aquel libro
que en nuestras manos puras se alumbraba
como si un niño en brazos.

Por aquella espesura, las jornadas
enteras acechando
entre los bosques de Rivadeneira,
crepúsculo a crepúsculo, catálogos
notas, listas, regestos, repertorios,
índices, manuscritos, ¿tras qué fue?

Los lentos, extraviados andurriales
compartiendo qué ruta
nos hicieron hermanos elegidos
y entre trenes, tribunas, entre trazos
dextrógiros y stemmata
las palabras de cerca, los consejos,
el calor de aquel sol pequeño juntos
como el don de sentirnos humanistas.

Y, con todo, lo más valioso y puro,
lo que no nos entienden los demás,
no fueron ni los logros modestos ni las obras
que soñamos y el tiempo arruinará
en los labios de los que tras nosotros,
no fue tampoco el pago avaro y lento
que mal nos legará ni qué tranquila
vejez en nuestra patria. No.
Lo que
recordaré y aquí quiero dejar
fue la frente encendida
de vivimos entonces estudiando,
y la luz de saber y de escribirlo,
y admirar a los otros. Aprendimos
a elegir la alegría de leer.

Y aquel temblar los dedos sosteniendo el autógrafo,
el regalo del nuevo testimonio
que validaba nuestra conjetura,
la belleza del dato inesperado
y el apremiar los libros
como quien corre en pos de los años mejores.

Por Europa, ligeros de equipaje,
vendimiando los campus,
limpios como soldados de alguna causa cierta
que partieran de casa susurrando
una oración de Horacio
y custodiasen
el silencio de un bosque tras los ojos.

Qué buscábamos, dime. No. Qué importa.
Sin duda lo encontramos.

16. «La llegada del Dux» (*Saltar la hoguera*, 2018)

Para Adrián J. Sáez

Yo me quise matar en los Tres Arcos,
ahogarme en la laguna, sí, Rodrigo,
ella no está y no está ningún amigo
y estoy solo en la Plaza de San Marcos.

Yo me moría por sus ojos zarcos,
por su piel candeal y el suave trigo
que llueve por su nuca y fue mi abrigo
y hoy me quise tirar desde Tres Arcos.

Pero queda la vida y queda todo
y siempre es todavía y primavera
espera a cada paso del camino.

Y Venecia es de fuego y de algún modo
el tiempo ha de lavarme en esta hoguera
y llevarme a cumplir con mi destino.

17. «Escribe lo que temas que suceda» (*Saltar la hoguera*, 2018)

Que no vuelva a besar a mis hermanos.
Que olvide a los que hoy amo, a los que hoy llamo.
Que mi marca se vierta en la familia.
Que el cansancio consuma tus caricias.
Que padre y madre lloren sin nosotros.
Que no me duelan unos ojos rojos.
Que arda La Vega, balda, junto al río.
Que perdamos la casa en que crecimos.
Escribo lo que temo que suceda.
Lo escribo. Que no salga del poema.

18. «Por el ojo de la cerradura» (*Saltar la hoguera*, 2018)

Haikus

Miro la hoguera.
No sé si quema más
o si tu piel.

Se abre la noche.
Un olor casi música
en el jardín.

Tengo seis años
si julio huele a hierba.

Mi abuelo vive.

Un arco en ruinas
sosteniendo la tarde.
¿O es el pasado?

En cada rama
se detiene un relámpago
hecho madera.

Quién consiguió
coser la piel del agua
y tejer seda.

Claustro. La tarde
en las ojivas templada
flautas de brisa.

Cómo arreglarla.
Una grieta en la noche
al caer el rayo.

Esa canción...
Qué secreto sendero
hacia nosotros.

19. «Década» (*Saltar la hoguera*, 2018)

«Tú sabes qué soy yo
y todo te lo debo todavía».
A. Lucas

Que la otra tarde, cuando te partiste
y después no volvías,
yo me sentí perder en agonías,
verme morir en mi memoria triste.

Que son diez años ya que te viniste
y que no quiero días
sin llorar de tus mismas alegrías,
que la vida me diste,

que la vida. Que traigo en mí tus besos
y no solo en la piel, en alma impresos,
y no cantaré más lo que perdí.

Que mi júbilo puro,
mi futuro,
que mi todo, que a nada como a ti.

20. «Media vida» (inédito)

*«Ahora, señora, compañera vieja,
ya medio siglo hablando en esta reja
por entre tantas lágrimas riendo».*
F. Grande

No puedo, como Félix Grande, aún
llamarte «compañera vieja», pero
quiero
decirte que lo espero y que según

cumplimos años —porque son por ti
los de mi media vida—,
sé mejor que no habrá nunca salida
del día que tus ojos negros vi.

Convivimos el pan, la luz, el lecho,
compartimos el techo,
y es dulce conmorir con quien se ama.

Nos esperan tú y yo tras la frontera
de sernos compañeros, compañera.
Amor, la llama única. Amor, la única llama.

TESTI DI RIFERIMENTO

- OLAY, Rodrigo, *Cerrar los ojos para verte*, Oviedo, Principado de Asturias, 2011.
— *La víspera*, Sevilla, La Isla de Siltolá, 2014.
— *Saltar la hoguera*, Madrid, Hiperión, 2018.